



**L** *La salvación  
de la América*

Francisco Bilbao y la Intervención  
Francesa en México



Ricardo López Muñoz

CENTRO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA  
ING. JORGE L. TAMAYO A.C.

## CHILE ANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO

Cuando en México se iniciaba la Guerra de Reforma, faltaba todavía un año para que en Chile se desatara también una guerra civil, que enfrentaría a liberales de oposición y conservadores de gobierno. Al terminar ésta, en abril de 1859, aún los conservadores chilenos, con el presidente Manuel Montt a la cabeza, conservaban el control del gobierno. Sin embargo, para éstos la victoria militar sobre el liberalismo no se traduciría en una victoria política.

En realidad Chile comenzaba entonces a transitar hacia un predominio liberal dentro de la política nacional. Sus representantes, o al menos un sector importante de éstos, enfrentaron las elecciones presidenciales de 1861 en alianza con sectores conservadores disidentes —del gobierno—. El fraccionamiento de la corriente conservadora permitió que el sucesor del presidente fuera, por primera vez desde 1830, un hombre de oposición: José Joaquín Pérez.

El país inició una importante realineación del espectro político que se movía alrededor del control del gobierno. Había asumido la presidencia un liberal moderado, hijo del consenso entre un sector del liberalismo, aliado al sector más abierto y pragmático del conservadurismo. Fuera de esta alianza —aunque no alejada de ella—, quedaban los conservadores defensores de Montt, en franco retroceso político; y el sector liberal más radicalizado, en donde se cruzaban hombres que discrepaban con el gobierno sólo en el plano político coyuntural, con los que se encontraban sufriendo una evolución doctrinal hacia una perspectiva radical de las transformaciones que demandaba la política del país. Recién se iniciaba esta etapa —Pérez asumió su cargo el 18 de septiembre de 1861— cuando comenzaron a llegar a Chile las noticias de la intervención extranjera en México.

La prensa recoge la evolución de los acontecimientos de diciembre de 1861 y enero de 1862 cuando las tropas de Francia, Inglaterra y España desembarcan en Veracruz. El gobierno recibe también los informes que envía su ministro ante el gobierno de Washington Francisco Solano Astaburuaga, quien sigue con mucha atención los sucesos del Golfo de México. La preocupación del diplomático ante la intervención europea lo lleva a entrevistarse con el secretario de Estado norteamericano. De esa reunión informa a la cancillería chilena el 9 de marzo:

Me vi con el señor Seward y le manifesté la satisfacción que nuestro gobierno expresaba por la buena disposición del de éste hacia nuestra América. Pero esto fue un pretexto para introducirle otro punto: el de la política antirrepublicana que hoy pone en juego la Europa, de una manera alarmante para nuestros países, con motivo de la expedición de México. [...] le expuse [que]... cuando la Europa iniciaba una propaganda monárquica, otra Santa Alianza, tomando por campo a México [...] el buen éxito en ella le animaría a propagar en otras repúblicas su doctrina política; y entonces la innovación en el sistema prevaleciente en América se haría seriamente alarmante, se haría peligroso, nos acarrearía consecuencias funestas, que sin duda influirían sobre los mismos Estados Unidos.

El secretario de Estado le respondió que el gobierno "sólo esperaba derrotar al sur —Estados Unidos se encontraba en plena Guerra de Secesión— para entenderse sobre este punto con los países de Europa".<sup>1</sup> Junto a estas gestiones, el diplomático chileno sostuvo varios encuentros con los representantes latinoamericanos más activos en Washington, compartiendo la preocupación de todos ellos por el devenir de México.

De hecho, la rápida evolución de los acontecimientos confirmaban las aprensiones de Astaburuaga. El aumento del contingente francés —a pesar de la retirada de las fuerzas españolas e inglesas—, el sitio de Puebla, y su caída en manos del invasor, y finalmente la declaración de la Asamblea de Notables, donde se proclamaba a México como

---

<sup>1</sup> Mario Barros Van Buren: *Chile y la Guerra de Secesión; la misión Astaburuaga en los Estados Unidos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994, pp. 151-152.

monarquía, indicaban cuán decidida era la intención de Francia y de sus colaboradores locales, de expandirse sólidamente sobre América Latina. Además, los observadores tenían presente la intervención española en Santo Domingo en marzo del año anterior, en la que el primero había anexado al segundo. De esta manera, la necesidad de detener, y aun de revertir el avance europeo, no podía menos que constituir una prioridad para los países latinoamericanos, y por supuesto, para Francisco Solano Astaburuaga.

En este sentido, en un oficio del 7 de agosto, le indicaba al ministro de Relaciones Exteriores la necesidad de designar un representante diplomático chileno ante el gobierno de Benito Juárez, señalando que:

En tal sentido creo que nuestro gobierno hace un deber y llena las aspiraciones del gobierno chileno, representando a las potencias interesadas, [...] las consecuencias que acarrearán los propósitos que se les atribuyen; y me atrevo a insinuar que perfeccionaría esa obra manifestando a México que, cuando lucha y combate por defender su nacionalidad y sus instituciones republicanas, su causa es la de Chile, y que en tal caso le prestará todo el apoyo moral de su posición, y el físico que las circunstancias le permitan. Si estas manifestaciones de Chile y una tal actitud, franca y resuelta, se demuestran por todas las repúblicas del continente, sin duda que ello daría fuerzas no esperadas a México para contrarrestar el atentado de la Francia de querer imponerle un gobierno forzado, sea o no monárquico, y de anular su soberanía.<sup>2</sup>

El oficio de Astaburuaga hablaba de su clara identificación con el México agredido y de su disposición a colaborar de manera activa con su defensa. Sin embargo, no significaba que el gobierno chileno debía necesariamente acoger con beneplácito su proposición.

La alianza liberal-conservadora gobernante había llevado también al poder a dos perspectivas distintas respecto a las relaciones internacionales y a América Latina. La primera, hasta entonces pre-

<sup>2</sup> M. Barros Van Buren (1994): *op. cit.*, p. 157.

dominante, era la de sostener una política aislacionista, donde sólo la conveniencia fuera el factor que determinara la participación de Chile en los acontecimientos del continente; el cual era visto, además, como un espacio convulso, con una inestabilidad política contrastante con la estabilidad alcanzada por el país.

Con esta perspectiva había sido asumida, por ejemplo, la anexión española de la República Dominicana. Un año antes, el ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Alcalde, interpelado en la Cámara de Diputados respecto a la posición chilena ante la anexión, había dicho que "según los antecedentes que el gobierno español ha publicado, esa incorporación es el resultado del voto espontáneo del pueblo dominicano y España sólo se ha decidido a aceptarla después de que no le ha quedado duda al respecto".<sup>3</sup>

Por otra parte, existía una tendencia de marcado americanismo, que quizá no necesariamente discrepaba con la complacencia con que el otro sector miraba la estabilidad política nacional, pero que al mismo tiempo se manifestaba muy sensible ante los acontecimientos que se desarrollaban en México. Este sector, compuesto por personalidades vinculadas al liberalismo más radical, eran portadores de una cultura ilustrada, identificados con el americanismo que había impregnado el movimiento independentista nacido en 1810, con el sentimiento y proyectos de unidad latinoamericana nacidos por entonces, y que además miraban con simpatía al movimiento de reforma que había encabezado Benito Juárez hasta la intervención extranjera.

Consecuentemente, sus representantes no habían dudado en organizarse en una sociedad para enfrentar lo que a su juicio constituía el intento europeo de reconquistar América Latina, e impulsar desde ella la unidad de Latinoamérica. Con este fin fundaban en Santiago, el 25 de mayo de 1862, la "Sociedad Unión Americana" [SUA], cuyos objetivos serían

...sostener la independencia americana y promover la unión de los diversos estados de la América. [...] procurará informar a este respecto las ideas de todos los americanos e interpondrá su fuerza moral

<sup>3</sup> Mario Barros Van Buren: *Historia diplomática de Chile; 1541-1938*, 2ª ed., Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990, p. 233.

para conseguir que los gobiernos obren en el mismo sentido. [...] discutirá y presentará al examen público las bases que pudieran servir a la unión de los estados americanos. Con este objeto, se pondrá, por medio de su Junta Directiva, en relación con las sociedades que se han fundado o se fundaren con los mismos fines en Chile y en otros estados de la América...<sup>4</sup>

Encabezaban la asociación un grupo de generales, veteranos de la guerra de independencia. Junto a ellos se encontraban figuras como Manuel Antonio y Guillermo Matta, Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, Isidoro Errázuriz, Domingo Santa María, Álvaro Covarrubias, Ángel Custodio y Pedro León Gallo, Marcial Martínez, Francisco Ignacio Ossa, Manuel Antonio Tocornal, José Agustín Palazuelos y Aniceto Vergara Albano, entre otros. La mayoría de los miembros de la asociación representaban las varias tendencias del liberalismo, pero los más activos eran los liberales radicales encabezados por los hermanos Matta y Gallo.

La SUA estableció un pronto contacto con las sociedades que casi simultáneamente y de manera autónoma se organizaban al interior del país, especialmente en La Serena, Vicuña y Andacollo —donde llevarían el nombre de "Sociedad Defensores de la Independencia Americana"—; así como con las de Valparaíso, San Felipe, Quillota, Talca y Concepción. También entraría en contacto con las sociedades existentes en Lima, Buenos Aires, y Sucre. Por otra parte, para la difusión de sus actividades contaría con *La Voz de Chile*, órgano oficial de la Sociedad, y daría inicio a la preparación de un volumen con ideas y proyectos relativos a la unidad latinoamericana.

Las acciones desplegadas en apoyo a México por la SUA de Santiago fueron variadas. El 27 de julio, junto con la Sociedad de Valparaíso organizaban una "manifestación patriótica [...]"<sup>5</sup> en ho-

---

<sup>4</sup> *Colección de ensayos y documentos relativos a la Unión y Confederación de los pueblos Sudamericanos*. 2º volumen, Imprenta del Ferrocarril, 1867, pp. 28-29, [en adelante CEDRUCPS]. La SUA publicó durante su existencia dos volúmenes con título similar. La edición de 1867 contiene las actas de las sesiones de la sociedad, así como cartas y otros documentos relativos a la labor de la institución desde su fundación.

<sup>5</sup> CEDRUCPS; p. 40.

nor del general Zaragoza y de sus valientes compañeros". A comienzos de septiembre también aparecía el volumen que por su encargo habían preparado Lastarria, Covarrubias, Santa María y Vicuña Mackenna, con el título de *Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos*.<sup>6</sup> El libro recogía las reflexiones de varios de los miembros más connotados de la SUA de Santiago, y de personalidades como Bernardo Monteagudo, Juan Bautista Alberdi y Francisco de Paula Vigil González. Incluía también las "Bases para la Unión Americana", proyecto que en ese momento la Sociedad discutía. Destacaba asimismo el proyecto de Francisco Bilbao "Iniciativa de la América. Idea de un Congreso federal de las repúblicas", aparecido por primera vez en París, en 1856, y escrito por su autor con motivo de la intervención del filibustero norteamericano William Walker en Nicaragua.

Por otra parte, el 14 de septiembre la SUA de Santiago acordaba iniciar una campaña para coleccionar fondos para ayudar a México en su lucha contra el ocupante. Además se acordó recabar "de las señoras que dirigen la Sociedad de Beneficencia" su colaboración, para realizar un concierto en favor de los hospitales de México. Este tipo de iniciativa, era la respuesta a la circular que el 20 de agosto enviara la Sociedad Defensores de la Independencia Americana de Lima a sus similares de América Latina, en la que invitaba a abrir una suscripción "cuyo producto se destinara a los hospitales de sangre que haya en México"<sup>7</sup>

Asimismo, la asociación santiaguina no dejaba de ampliar los nexos con sus pares del continente. En la sesión del 12 de octubre era leída una nota de la sociedad Junta Patriótica del Distrito Federal de México, fechada el 23 de julio. En ella se enumeraban los fines de la Junta —obviamente la defensa de México ante la Intervención Francesa—, y se informaba de las resoluciones de la asociación —entre ellas, la de establecer contacto con asociaciones similares—, presentadas en su seno por Francisco Zarco. La nota

<sup>6</sup> Santiago, Imprenta Chilena, 1862.

<sup>7</sup> CEDRUCPS; pp. 48-49 y 56.

estaba firmada por M. Espínola —antecedida por un "¡libertad y reforma!"—, y dirigida al presidente de la Sociedad Unión Americana de Santiago. El 14 de octubre la SUA daba respuesta a la nota mexicana, enviándole sus estatutos, y señalando que

la Junta Directiva de la "Unión Americana" de Santiago no ha dudado un instante en que sus hermanos de México cumplan con el deber que les ha tocado y que defiendan su territorio y su independencia [...] con la abnegación y el valor de que son capaces [...] El asesino de la república francesa, el perjuro del 2 de diciembre [...] aparece hoy en América [...] como el tirano que lanza sus sicarios para destruir la obra de los siglos. A México le ha cabido la desgracia o la fortuna de ser el primero en esta segunda guerra de la independencia americana y será también el primero en darnos el ejemplo del heroísmo del triunfo y del heroísmo de la muerte.<sup>8</sup>

Pero al momento de establecer la SUA contacto con la Junta mexicana, ya el gobierno chileno había enviado un representante diplomático ante el de Benito Juárez. En efecto, la propuesta del 7 de agosto, hecha a la cancillería chilena por el ministro Astaburuaga, había tenido buena acogida. Un mes después, "éste recibía instrucciones de trasladarse a México, entrevistarse con el presidente Juárez y hacerle presente la solidaridad del gobierno y del pueblo chileno, con su causa y con su persona. Debía anunciarle, además, que el gobierno de La Moneda había resuelto abrir una misión permanente en México, para lo cual Astaburuaga debía comunicar que pronto llegaría allí un ministro acreditado. El ministerio acompañaba a las instrucciones, una nota oficial de presentación y una carta autógrafa del presidente Pérez para don Benito Juárez".<sup>9</sup>

Con estas órdenes Astaburuaga desembarcaba en Veracruz, posiblemente a fines de septiembre, dándose cuenta de inmediato que le sería imposible cumplirlas cabalmente. Las tropas francesas ocupaban el puerto y la capital del país. Juárez había instalado el gobierno republicano en la ciudad de San Luis Potosí. Detenido en Veracruz, el chileno permaneció en territorio mexicano hasta comienzos de

<sup>8</sup> CEDRUCPS; pp. 67-69.

<sup>9</sup> M. Barros Van Buren (1994): *op. cit.*, p. 158.

diciembre, cuando decidió retornar a Washington. En un oficio del 19 de ese mes, informaba a la cancillería chilena de la imposibilidad de trasladarse ante el gobierno de Juárez. No obstante, antes de partir señalaba "...creí, conforme a las miras del gobierno, [necesario] dirigir una nota al señor ministro de Relaciones Exteriores, la que, ceñida a mis instrucciones, hicieran constar el interés de nuestro país por esa república y diese a conocer el envío de una Legación".<sup>10</sup> la nota fue hecha llegar a través de un correo especial, al que "fue preciso pagar 200 pesos, compensación módica si se atiende a los riesgos del tránsito..."

Todo parece indicar que el gobierno chileno consideró necesario la presencia efectiva de un representante ante el gobierno republicano de México, pues el 28 de febrero de 1863 designaba con el cargo de encargado de negocios a Ramón Sotomayor Valdés.<sup>11</sup> En espera de que Sotomayor se trasladara a México, y a sugerencia de Astaburuaga, el gobierno designó el 2 de marzo al corresponsal en Washington de *El Mercurio* de Valparaíso y *El Ferrocarril* de Santiago, Pedro Pablo Ortiz Vera, como secretario de la Legación de Chile en México y Encargado de Negocios ínterin.<sup>12</sup> No obstante, la suerte de Ortiz Vera en México sería similar a la vivida por Astaburuaga. Aunque logró llegar a la capital en noviembre, no pudo establecer contacto con el gobierno de Juárez. Para la coronación de Maximiliano, ya se encontraba de regreso en Washington. Posiblemente también por entonces ya había llegado a México el Encargado de Negocios, Sotomayor Valdés. Éste, a diferencia de sus dos predecesores, sólo abandonaría el país tres años después.

Por otra parte, la SUA de Santiago de Chile no dejaba de trabajar activamente en respaldo de la causa mexicana. En realidad todas las sociedades hermanas del país trabajaban en este sentido. Sin embargo, la de Santiago resultaba ser la de mayor actividad, pues reunía a las más destacadas personalidades del ámbito político nacional que se identificaban con la causa americana. De hecho, varias otras aso-

<sup>10</sup> M. Barros Van Buren (1994): *op. cit.*, p. 159.

<sup>11</sup> Francisco A. Encina: *Historia de Chile*, tomo XIV, segunda edición, Santiago, Editorial Nascimento, 1970, p. 266.

<sup>12</sup> M. Barros Van Buren (1994): *op. cit.*, p. 165.

ciaciones habían delegado en ella el envío de las suscripciones que en sus localidades realizaban en ayuda de la nación agredida. También a ella mayormente se dirigían los que deseaban contribuir de alguna manera con la lucha del pueblo mexicano. Así lo harían en dos oportunidades —por ejemplo— un grupo de jóvenes, al solicitarle el presidente de la SUA, en carta del 12 de febrero de 1863, su colaboración para concurrir "a servir la causa de la libertad y de la independencia americanas en México". Posteriormente, el 22 de marzo, en una nueva carta, insistían, señalando que

Después de la contestación que V.S. se dignó dar a nuestra solicitud —el presidente de la SUA les había dicho que el asunto se trataría en la próxima reunión de la Sociedad—, esperamos con impaciencia la reunión de la "Unión Americana" para ver, de una vez, realizadas nuestras esperanzas; [...] El entusiasmo, señor, de que estamos poseídos nos obliga a trazar estas líneas, esperando que sus fuertes y poderosos sentimientos patrióticos [...] sepan apreciar nuestro deseo [...] El tiempo es tan precioso, en tales circunstancias, que queremos a toda costa no desperdiciarlo.<sup>13</sup>

La Junta Directiva de la asociación agradeció el ofrecimiento, pero les manifestó que la Sociedad no contaba con fondos suficientes para enviarlos a México.

También a la Sociedad se dirigían quienes espontáneamente deseaban contribuir con dinero a la causa mexicana. Estas donaciones provenían de casi todos los sectores sociales urbanos del país, incluso de los cuerpos armados. Un ejemplo de ello era la donación que el 2 de junio entregaba el comandante del Batallón 2º de Línea. En carta dirigida al secretario de la SUA, el militar informaba "que los señores oficiales y los individuos de tropa han contribuido voluntariamente con la cantidad de 156 pesos 50 centavos para auxilio de los hospitales de sangre y socorro de las viudas y huérfanos que existen en México a consecuencia de la guerra que sostiene esa nación por defender su independencia. [...] cábeme la satisfacción de

---

<sup>13</sup> CEDRUCPS; pp. 85-87. Firmaban la carta Ramón Saavedra, M. A. Dodds, José Sabás Mujica, Francisco J. Martínez, Pedro Soto Aguilar, Francisco 2o. Gaona, Lindor del Laurel, y Francisco Ángel Ramírez.

remitírsela [la suma], aumentada por cincuenta pesos que hemos contribuido el que suscribe y el sargento mayor del cuerpo". Un día antes había sido remitida otra carta, también dirigida a la SUA, firmada por el comandante de la guardia municipal, adjuntando 86 pesos reunidos por los oficiales del cuerpo. Se señalaba en esa misiva "que los individuos de tropa, penetrados de los mismos sentimientos de patriotismo y humanidad, se me han presentado, por conducto de sus respectivos capitanes, solicitando que de la caja del cuerpo se les anticipe la cantidad de 70 pesos 50 centavos a que asciende el valor de las listas que acompaño a V.S."<sup>14</sup> Es de destacar que en estos dos casos, personas provenientes de los sectores populares —"los individuos de tropa"— se adherían a la causa de México a la par de otros sectores de mejores condiciones de vida.

Estas remesas, así como las que reunía la SUA a través de sus campañas de recolección de fondos, eran remitidas al gobierno mexicano a través de un agente confidencial —cuyo nombre sólo era conocido por contados miembros de la Sociedad— residente en ese país. Éste tenía instrucciones de entregar directamente a Juárez o a sus ministros el dinero recolectado. Si esto no era posible, el agente debía solicitar al gobierno que acreditase una persona para entregarlo. En caso de que éstas dos posibilidades no se pudieran concretar, el agente debía depositar el dinero "en una casa respetable de la ciudad de México", a la orden del gobierno mexicano. Como última opción, ante la imposibilidad total de entregar las remesas, estas debían endosarse a la orden de Benito Juárez —se trataba de letras bancarias— y ser colocadas en un banco en Inglaterra, a disposición del beneficiario. En cartas fechadas el 26 de agosto y el 7 de diciembre, dirigidas a Manuel Antonio Matta y Ángel Custodio Gallo —designados por la SUA para realizar las gestiones de los envíos de dinero— el agente confidencial informaba, el recibo de tres primeras remesas, frutos de la solidaridad de Chile y de los esfuerzos de la asociación por contribuir con la causa mexicana.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> CEDRUCPS; pp. 109-110.

<sup>15</sup> CEDRUCPS; pp. 438-444.

No obstante, para los miembros de la Sociedad santiaguina no todo marchaba bien. Muchos de ellos tenían la impresión de que los gobiernos latinoamericanos no manifestaban un real respaldo a la lucha del pueblo mexicano. Ellos, y los miembros de las asociaciones afines de Chile y del resto de América constituían la respuesta a la indolencia manifestada por estos gobiernos, sosteniendo e impulsando la solidaridad con el pueblo agredido. Con este sentimiento, Manuel Antonio Matta había redactado una declaración que sometería al criterio de la SUA en la sesión del 30 de abril de 1863. Ésta comenzaba diciendo:

Cuando la indolencia y la pusilanimidad de los gobiernos, traicionando a los destinos y a los intereses de la América, dejan pasar, sin dar muestras de indignación contra los verdugos ni de simpatías en favor de las víctimas, los atentados y los escándalos que han ido a precipitarse sobre una república hermana, al soplo de la guerra más inicua —como que es hija del deshonor y la codicia— toca a la dignidad y al patriotismo de los pueblos protestar contra esa indolencia y esa pusilanimidad, pronunciando palabras, intentando planes, ejecutando actos que prueben a las víctimas y a los verdugos cuáles son los sentimientos que abrigan para con las unas y los otros.<sup>16</sup>

La declaración constituía un llamado a potencializar la solidaridad con México, asignándole el rol determinante de ese apoyo a la sociedad civil.

Pero además, para buena parte de los más activos americanistas de Santiago, el propio gobierno chileno no escapaba a cierta indolencia ante la cuestión mexicana, a pesar de que era de su conocimiento las acciones diplomáticas emprendidas por éste. Sólo esta perspectiva explica que el 31 de mayo la SUA presentara una petición formal al presidente de la República, en los siguientes términos:

...usando el derecho de petición y teniendo presentes los fueros, la dignidad, los intereses, el honor y la independencia de nuestro país y de la América, así como también el carácter, la uniformidad y la respetabilidad de nuestras instituciones, y creyendo que todos los pueblos

<sup>16</sup> CEDRUCPS; p. 100.

republicanos y democráticos son solidarios en la prosperidad y en la desgracia, pedimos a V.E. que haga uso de todas las facultades que la constitución política le concede y de todos los medios legales de que pueda disponer para cambiar la triste situación de México, donde se hayan comprometidos esos fueros, esa dignidad, esos intereses, ese honor, esa independencia y esas instituciones, que son toda nuestra gloria, nuestro derecho y nuestra seguridad de nación soberana.<sup>17</sup>

Pero si algunas vacilaciones podían haber de parte del gobierno chileno respecto a la Intervención Francesa en México, cuando le llegó su turno de enfrentar una agresión europea, éste no dudó en pedir ayuda a sus críticos.

En efecto, si hasta entonces los acontecimientos mexicanos podían resultar lejanos para algunos, la ocupación de las islas Chinchas del Perú el 10 de abril de 1864 por parte de una flota de guerra española, hicieron temer que la expansión europea alcanzara las costas chilenas. Las circunstancias de esta ocupación eran complejas, tanto del punto de vista de las motivaciones de España, como por la forma como el gobierno conservador peruano enfrentó inicialmente las negociaciones para la devolución de sus islas. Un año después, sin embargo, Chile también resultaba amenazado por la misma flota de guerra. Su comandante presentó el 18 de septiembre un *ultimátum* al gobierno chileno, en el que se exigía una elevada indemnización, y el saludo al pabellón español. El *ultimátum* estaba determinado por el respaldo chileno a las gestiones peruanas, y por la animosidad hacia la presencia española en América expresada por una parte de la opinión pública nacional. Asimismo, contribuía a la agresividad de las fuerzas hispanas, el personal rencor que guardaba con el país el almirante Pareja, jefe de la flota española en el Pacífico.

A Chile no le quedó otro camino que declarar la guerra a España, el 24 de septiembre de 1865. Entonces el gobierno comenzó impulsar una decidida política de alianzas con el resto de los países de América Latina, dirigida a crear un frente común ante las amenazas y agresiones de Europa, y principalmente de España. Los ministros, diplomáticos y agentes confidenciales

---

<sup>17</sup> CEDRUCPS; pp. 107-108.

designados para cumplir esa tarea, provinieron todos de la Sociedad Unión Americana de Santiago.

Álvaro Covarrubias fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores; Domingo Santa María y Marcial Martínez fueron nombrados agente confidencial y Encargado de Negocios en el Perú. Fruto de sus gestiones fue la firma de un tratado de alianza defensiva y ofensiva con ese país, al cual se sumarían posteriormente Ecuador, Bolivia y Colombia. Manuel Antonio Matta y José Agustín Palazuelos fueron nombrados Encargado de Negocios y secretario de Legación ante los gobiernos de Nueva Granada y Venezuela; a José Victorino Lastarria se le designó como ministro ante los gobiernos de Argentina, Uruguay y Brasil. Finalmente, Benjamín Vicuña Mackenna fue nombrado agente confidencial chileno en los Estados Unidos.

El país se volcó a la defensa de la patria ante la agresión española. Así lo hizo también la SUA. No obstante, sus miembros no dejaron de tener presentes a México y su lucha. Desde Nueva York, Vicuña Mackenna, junto a Astaburuaga, enfrascado en motivar a la opinión pública norteamericana por la causa de Chile, establecía contacto directo con Benito Juárez, enviándole algunos ejemplares de *La Voz de América*, periódico fundado por el chileno, destinado a respaldar el independentismo cubano y puertorriqueño, y a todo el movimiento emancipador de América.<sup>18</sup>

No obstante, el año de 1866 sería para Chile el momento de conocer en carne propia la violencia de la nación agresora. Al no obtener satisfacción a sus demandas, el 31 de marzo la flota española bombardeaba Valparaíso. Posteriormente intentaba también hacer lo mismo en El Callao, pero en ese caso la respuesta de los cañones peruanos sería contundente. Con esta última agresión, España se retiraría del Pacífico americano, terminando de hecho la guerra iniciada con Chile un año antes.

Por el contrario, para México, 1866 sería un año de buenas noticias. En octubre el ejército republicano recuperaba la ciudad de Oaxaca y al mes siguiente Jalapa y el puerto de Mazatlán. Quizás entonces los miembros de la SUA pudieron sentirse satisfechos de

<sup>18</sup> M. Barros Van Buren (1994): *op. cit.*, p. 203.

la modesta contribución que, por su intermedio, Chile había realizado para la recuperación del republicanismo mexicano y la expulsión del invasor francés. Sabían, por una carta que Sebastián Lerdo de Tejada había enviado desde Chihuahua a Manuel Antonio Matta y Ángel Custodio Gallo, el 2 de marzo de 1865, que el presidente Juárez ya había recibido las remesas enviadas por la Sociedad, junto con algunas actas de la misma.

Sin embargo, también habían sabido por la misma carta que el representante confidencial de la SUA había puesto dificultades para entregar los envíos al gobierno mexicano, aduciendo distintas razones, entre ellas, la imposibilidad física de llegar a la sede del gobierno. También sabían que en alguna ocasión, el agente había preferido entregar el dinero a personas no autorizadas, bien a pesar de las precisas instrucciones que tenía de la Sociedad, de las cuales, además, tenía conocimiento el gobierno de México. Esta situación había incomodado a las autoridades republicanas, y así lo informaba Lerdo de Tejada en la carta a Matta y Gallo, aunque aclaraba que:

...este incidente en nada podría disminuir la alta estimación y gratitud del ciudadano presidente de la República, con que ha visto los generosos y elevados sentimientos de confraternidad que se han dignado ustedes comunicarme, en su nombre, en el de todos los miembros de la sociedad de "Unión Americana" y aun en el de todos los buenos ciudadanos de la República de Chile. Por encargo especial del ciudadano presidente, suplico a ustedes se sirvan manifestarlo así a la sociedad a la que tan dignamente pertenecen.<sup>19</sup>

En realidad la Sociedad también estaba incómoda con el accionar de su agente en México. Éste había informado a Matta y Gallo —y por su intermedio a toda la SUA— de las supuestas limitaciones que había enfrentado para cumplir su misión. Pero además en sus cartas dejaba ver una evidente predisposición negativa hacia el gobierno mexicano, y hacia su lucha por expulsar a los ocupantes. En carta del 18 de julio de 1863, informaba que "la absoluta falta de honradez de que ha dado pruebas la actual administración de la República Mexicana, me obligan a suspender la ejecución del encargo

<sup>19</sup> CEDRUCPS; pp. 352-355.

de ustedes hasta nuevo acuerdo". Un mes después, el 26 de agosto, acusaba el recibo de una remesa, y agregaba que "subsisten en toda su fuerza las razones que indiqué, desde la primera remesa que me hicieron en orden a la inconveniencia de poner estos fondos a la disposición de los ministros del señor Juárez".<sup>20</sup> Más aún, en carta del 6 de septiembre, refiriéndose al supuesto de que Francia hubiese establecido una república en vez de una monarquía, señalaba que "...no sería yo quien reprobase la injerencia de una potencia extranjera en los asuntos de México, convencido, como estoy, de la incapacidad de los actuales partidos mexicanos para dar organización alguna a su país, ni en un siglo entero".<sup>21</sup> Todos estos juicios los manifestaba el anónimo agente encontrándose en territorio ocupado por la monarquía.

Con estos elementos, aportados tanto por el propio agente confidencial como por la correspondencia de Lerdo de Tejada, la Junta Directiva de la SUA comisionó a Matta y a Gallo para que presentaran un informe, en relación con las remesas que la Sociedad había enviado a México. En la sesión del 29 de abril de 1866, Gallo —pues Matta ya se encontraba cumpliendo su misión diplomática— presentó el informe. En primer lugar el comisionado consideró necesario develar el nombre del agente de la SUA en México. Para sorpresa de todos, resultó ser nada menos que el Encargado de Negocios de la representación diplomática chilena, Ramón Sotomayor Valdés. Éste había sido propuesto en 1863 al secretario de la SUA de entonces, por Domingo Santa María, también miembro de la SUA y ministro de Hacienda del gobierno del presidente Pérez, con la recomendación de "que sería grato al gobierno de Chile que su Encargado de Negocios asumiera la misión" de entregar al gobierno mexicano las remesas recogidas por la Sociedad. También Gallo informó que Sotomayor, a pesar de las instrucciones precisas que tenía de la SUA, había desviado los fondos bajo su personal criterio y determinación. Aunque finalmente las remesas habían llegado a su destino final —como Lerdo de Tejada lo había dicho en su correspondencia con

<sup>20</sup> CEDRUCPS; pp. 438-444.

<sup>21</sup> CEDRUCPS; p. 506.

Gallo y Matta— las circunstancias de la guerra no justificaban que Sotomayor no hubiese cumplido con sus instrucciones, y menos que desviase los fondos recibidos.<sup>22</sup>

Lo sucedido sólo se puede explicar teniendo presente las complejidades de la política chilena, y del lugar que ocupaban en ella aquellos que se manifestaban partidarios de respaldar a México. En la tarea de solidaridad habían convergido figuras como Gallo y Matta, liberales radicales, de oposición al gobierno; junto con personalidades como Domingo Santa María, liberal de gobierno, de perspectiva mucho más moderada que la de los dos primeros; y Rafael Sotomayor, conservador "nacional", también de gobierno.

A pesar de situarse en bandos distintos de la política doméstica chilena, sus sentimientos de solidaridad hacia con México eran, seguramente, sinceros. La SUA los había reunido en función de expresar de manera tangible su solidaridad. Pero al mismo tiempo ellos eran portadores de sus particulares perspectivas acerca de América Latina y del lugar de Chile dentro de ella. Y estas perspectivas no eran convergentes.

Por una parte estaban las visiones latinoamericanistas y republicanas de Matta y Gallo, y de varios de los más activos miembros de la SUA, que bien podían también admirar la "obra" del liberalismo mexicano anterior a la Intervención Francesa. Junto a ellos, sin embargo, se encontraba el gobierno, cuya perspectiva latinoamericanista era mucho más moderada, y aún podía ser opuesta a la injerencia de Chile en el problema mexicano. Pero además concurrían a él sectores que miraban con desprecio la "anarquía" del resto del continente, y más aún si ésta era generada por el liberalismo y el caudillismo. Seguramente Sotomayor Valdés provenía de esta última "cultura". De ser así, su encuentro con la realidad mexicana confirmó sus convicciones, al enfrentarse con su complejo y violento acontecer, en un contexto donde sus interlocutores —por encontrarse en territorio controlado por la monarquía— debieron ser, entre otros, los conservadores que respaldaban a Maximiliano.

---

<sup>22</sup> CEDRUCPS; pp. 444-447.

Empero, todo esto no hacía más que resaltar la labor de la Sociedad Unión Americana, que en medio de los avatares de la política doméstica nacional, supo cumplir con el deber de respaldar la lucha del pueblo mexicano por recuperar su independencia. Y México también lo veía así. Ya lo había dicho Lerdo de Tejada "...nada podría disminuir la alta estimación y gratitud del ciudadano presidente de la República, con que ha visto los generosos y elevados sentimientos de confraternidad que se han dignado ustedes comunicarme, en su nombre, en el de todos los miembros de la sociedad de "Unión Americana" y aun en el de todos los buenos ciudadanos de la República de Chile". Por lo demás, también se evidenciaba cuán conflictivo y contradictorio podía ser el actuar consecuentemente, cuando se consideraba un deber respaldar a un pueblo hermano agredido por una nación extracontinental.

De todas maneras, cualesquiera fueran los disgustos e inconvenientes vividos al apoyar efectivamente a México, es probable que la sensación del deber cumplido haya sido el sentimiento prevalente en la mayoría de los miembros de las sociedades de Unión Americana y de defensores de la Independencia Americana de Chile, al saber que el 19 de junio de 1867, en algún lugar cercano a Querétaro, caía frente a un pelotón de fusilamiento el emperador de México Fernando Maximiliano de Habsburgo, terminando así con la intervención extranjera.

En toda esta historia, también había estado presente, del otro lado de la cordillera de los Andes, en Argentina, un chileno, estrecho colaborador de la SUA, y decidido defensor de la soberanía de México y América Latina, Francisco Bilbao.

## VIDA, PASIÓN Y MUERTE DE FRANCISCO BILBAO

Francisco Bilbao nació en Santiago de Chile, el 9 de enero de 1823. Su infancia estuvo marcada por la compleja y violenta transformación que entonces su país sufría, recién emancipado del colonialismo español. Había venido al mundo catorce días antes de que el padre de la patria, don Bernardo O'Higgins, renunciara a su cargo de Director Supremo de la Nación, y se iniciara una etapa de reajuste de la sociedad chilena.

A partir de ese momento, los distintos estamentos de la élite chilena se trenzaron en un tenso y agudo debate por redefinir el régimen republicano. Contradictorios, y aun antagónicos intereses sociales se enfrentaron, entrecruzados con los intereses regionales del norte, centro y sur del país; en un contexto donde la riqueza que generaba la minería, la exportación de trigo y la ganadería, se veía sensiblemente mermada por los efectos de la guerra liberadora y por la propia reestructuración que se llevaba a cabo.

Dos tendencias políticas principales se consolidaron entre los sectores que conformaban la cúspide de la pirámide social. Por un lado, los partidarios de un régimen autoritario —terratenientes de la zona central, antiguos comerciantes monopolistas y el clero— desarrollaron concepciones conservadoras para fundamentar la preservación de los privilegios que heredaran de la colonia. Por su parte, los comerciantes intermediarios, los hacendados de provincia y los concesionarios de minas, con una visión más democrática acerca del gobierno y del progreso de sus intereses, se identificaron con posturas y discursos de tipo liberal.

Ambas fuerzas volcaron todas sus energías a obtener el control total del gobierno. El resto de los miembros de la sociedad, o bien se

vincularon a una u otra tendencia, o permanecieron al margen de las polémicas, más preocupados de obtener su sustento diario. Muchos, llevados al límite de la supervivencia por la precaria situación económica y la inestabilidad política, optaron por el bandidaje.

En estas condiciones, a mediados de 1823 se convocó a un Congreso Constituyente que aprobó una nueva Constitución para el país. Al año siguiente la Carta Magna fue rebasada y las provincias del norte —Coquimbo— y el sur —Concepción— comenzaron a gobernarse de manera autónoma. En junio de 1826, una nueva asamblea promulgó una constitución de carácter federal que, sin embargo, no tardó en ser derogada. Finalmente, a inicios de 1828, un congreso recién electo sancionó una carta magna centralista.

Durante todo este periodo, los legisladores debatieron, en un marco de pluralismo político y de amplia libertad de expresión, no sólo las posibles estructuras administrativas de la nación. Cuestiones como la abolición de los mayorazgos, los fueros eclesiásticos, el pago de contribuciones o la intolerancia religiosa, constituyeron muchas veces el centro de polémicas irreconciliables.

No obstante, este relativo equilibrio político comenzó a romperse a partir de ese año, al sucederse varios intentos de golpes de Estado de corte conservador. Uno de ellos, conocido como "El Motín de los Coraceros", tenía entre sus planes el asesinato del presidente Ramón Freire y de los más radicales dirigentes liberales.<sup>23</sup> Finalmente, el 24 de octubre de 1829, el general Joaquín Prieto se sublevó en el sur del país, desconociendo al Poder Ejecutivo. Se iniciaba así la primera guerra civil de la historia republicana chilena.

Un primer enfrentamiento en la batalla de Ochagavía, aunque no dio la victoria a los insurrectos, les permitió apoderarse de Santiago y organizar una Asamblea, de mayoritaria presencia conservadora, que designó un nuevo presidente de la república. El 17 de abril del siguiente año, el ejército del nuevo gobierno, y las fuerzas liberales, se enfrentaron en Lircay. De esa batalla saldría victorioso el conservadurismo, el cual selló su triunfo con el asesinato de más de dos mil soldados y oficiales adversarios ya rendidos.

<sup>23</sup> Pedro Pablo Figueroa: *Historia de Francisco Bilbao*, 2ª. ed., Santiago. Imprenta de "El Correo", 1898, p. 31.

Gran parte de estos acontecimientos fueron registrados por la pupila infantil de Francisco Bilbao. De la mano de su padre, Rafael Bilbao —miembro de las tendencias más radicales del liberalismo— estuvo presente en los debates de los congresos de 1826 y 1828. Con un horror que nunca olvidaría vivió el asalto a su casa por los coraceros amotinados. Luego, desatado el enfrentamiento armado, compartió con las tropas liberales que combatirían en Ochagavía. Al final, como muchos, sufrió la angustia de perderlo todo con la batalla de Lircay y la masacre de los ya derrotados. Tenía entonces siete años.

El nuevo régimen, con Diego Portales como su principal inspirador, tomó enérgicas medidas dirigidas a consolidarse en el poder. Se desencadenó una despiadada persecución contra los liberales y los que de una u otra forma disientían con el gobierno. Muchos fueron detenidos y condenados a prisión, o a penas de extrañamiento. La prensa y los libros fueron sometidos a una rígida censura y se prohibieron las publicaciones de oposición. Del ejército fueron dados de baja todos los jefes y oficiales que habían estado en las filas de Freire o que no manifestaron su incondicionalidad a las nuevas autoridades. Por otra parte, se reestablecieron los mayorazgos, y a la Iglesia le fueron devueltos los bienes confiscados en el periodo 1823-1828. También al clero se le asignó la tarea de censurar libros, y se estableció la asistencia obligatoria de los funcionarios públicos a las festividades religiosas. En mayo de 1833 una nueva Carta Magna institucionalizaba al régimen. Con ella el presidente de la República concentraba la mayor parte del poder, quedándole subordinado incluso el Poder Legislativo.<sup>24</sup>

En realidad en el país se constituyó una férrea dictadura. Con ella, el conservadurismo lograba por fin imponer su hegemonía al conjunto de la nación. Sobre quienes discrepaban se impuso un sistema basado en la fuerza y el miedo. Entre sus primeras víctimas se encontraría Rafael Bilbao. Sorprendido en actividades conspirativas, fue detenido y condenado a residir seis años fuera de Chile. Junto

---

<sup>24</sup> Ricardo Donoso: *Las ideas políticas en Chile*, 2ª. ed., Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1967, pp. 75-83, 256.

con su familia, fue embarcado hacia Lima en 1834. Con once años de edad, su hijo conocía por primera vez el destierro.

En el Perú, mientras su padre se entregaba a nuevos proyectos conspirativos, Francisco realizó estudios de astronomía, ciencias exactas y música. También practicaba natación y gimnasia.<sup>25</sup> Finalmente, hacia 1839 fue autorizado el regreso a Chile de la familia Bilbao.

Durante los años de ausencia la oposición al conservadurismo se había mantenido activa. Varias tentativas de sublevación así lo atestiguan. Una de ellas le ha costado la vida al propio Diego Portales. El movimiento liberal, por su parte, comenzaba entonces a recuperar determinados espacios políticos. En 1839 por primera vez llegaban al Congreso doce diputados de esa tendencia.

Francisco Bilbao ingresó al Instituto Nacional —el más alto centro docente chileno de la época—, en Santiago. Allí comenzó sus estudios de Derecho Público Constitucional y de Gentes, Latín y Filosofía. Sus profesores se encontraban entre los más destacados intelectuales de ese momento, algunos de ellos también reconocidos liberales. Andrés Bello le impartió sus cursos de Derecho; José Victorino Lastarria, de Historia; el argentino Vicente Fidel López, de Filosofía.<sup>26</sup> Ya por entonces Bilbao se había iniciado en la lectura con *La Araucana*, uno de los libros que más influiría en su vida. También en esta etapa se introduce en el estudio de los filósofos y políticos de la Revolución Francesa y de algunos pensadores sociales contemporáneos. A los veinte años ha leído a Rousseau, Cousin y Voltaire. Además, de manos de Pascual Cuevas —liberal peruano que radicaba clandestinamente en Santiago— recibió un ejemplar de *El libro del pueblo*, de Lamennais, autor que desde entonces marcará su pensamiento. Finalmente, lee y releo lo que será su más constante fuente de inspiración: *Los Evangelios*.<sup>27</sup>

Por otra parte, rápidamente Bilbao se vinculó con los círculos liberales organizados en la capital. Al mismo tiempo que traducía

<sup>25</sup> Pedro Pablo Figueroa: *op. cit.*, p. 75.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>27</sup> Armando Donoso (compilador y prologuista): *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, 6ta. ed., Editorial Nascimento, Santiago, 1940, prólogo, pp. 12-13.

*De la esclavitud moderna*, de Lamennais, se integra a la "Sociedad Literaria", donde mantiene un rico intercambio de ideas con algunos sobresalientes intelectuales.<sup>28</sup> A principios de 1844 asiste, junto con varios de sus compañeros del Instituto Nacional, al funeral de José Manuel Infante, prócer de la patria —que participara en la Junta de Gobierno de 1810—, connotado liberal y ejemplo de rebeldía ante el despotismo durante toda su vida.

Sin embargo, hasta entonces el joven Bilbao era sólo un estudiante inquieto entre muchos otros. Pero también su anonimato ya llegaba a su fin. Cuando el 10 de junio de 1844 los santiaguinos abrieron las páginas de la revista literaria *El Crepúsculo*, y leyeron el artículo "Sociabilidad chilena", su nombre definitivamente dejó de ser desconocido.

Era el texto una profunda y apasionada denuncia de la extrema desigualdad social dominante en el país, de la desesperada situación de vida de las capas más humildes, y de cómo la desigualdad imperante se proyectaba además a otros planos de la vida, alcanzando a la mujer y a los jóvenes. Por otra parte, desarrollaba una lacerante crítica a la Iglesia católica, en especial a la fiscalización que ejercía sobre la conciencia de los hombres, y a su enorme riqueza material; denunciándola como una parte vital del sistema opresivo que regía sobre su patria. El escrito también hablaba de la decidida identificación del autor con los desposeídos de su patria, así como de sus convicciones libertarias, que situaban a la igualdad y a la libertad como las bases de la emancipación de los hombres.

Por otra parte, era particularmente fuerte el ataque que Bilbao hacía a la Iglesia. Su crítica era consecuente con el papel que le asignaba dentro de la sociedad chilena, y con su personal interpretación de los dogmas cristianos. A ello contribuía su particular formación familiar<sup>29</sup>, y las lecturas que hasta entonces había realizado. Ade-

<sup>28</sup> Pedro Pablo Figueroa: *op. cit.*, p. 80. Fundada en 1842, la "Sociedad Literaria" reunía a un grupo de connotados representantes del liberalismo ilustrado.

<sup>29</sup> El hermano de Francisco Bilbao, Manuel, señalaba en relación con su padre:

En religión era más cristiano que católico. (...) Admitiendo la creencia en los dogmas era enemigo de los abusos del catolicismo. En sus dudas ocurría con frecuencia a consultar las determinaciones del Evangelio, y como consecuencia atacaba todo aquello en que el catolicis-

más, como muchos, también era testigo de los privilegios que la Iglesia tenía en Chile, la cual, poseía tierras e inmuebles de forma considerable, y en acuerdo con el gobierno, fijaba y recaudaba buena parte de los impuestos que gravaban al campesinado.

Un informe escrito el 6 de mayo de 1832 por el gobernador del distrito de Puchacay, Manuel Ríoseco, describe con nitidez la labor depredadora del clero.

...los curas, prevalidos de la poca estabilidad de los gobiernos, han introducido la escandalosa contribución de un medio diezmo, cobrando de cada fanega de granos un almud, que es igual [...] a la que se paga a los diezmeros [...] valorizando los productos en dinero efectivo, compeliendo a los infelices a su exhibición, quienes son obligados por la fuerza física y la gran influencia que en ellos tienen las amenazas de su pastor a vender las especies por menos precio [...] todos los días se forman causas a hombres miserables que no teniendo con qué satisfacer la cantidad que les exige el cura para solemnizar su contrato de matrimonio, andan errantes y muchas veces presos [...] de todo [...] hacen comercio los curas con los diezmeros a costa de los infelices labradores que apenas tienen para subsistir miserablemente...<sup>30</sup>

Tres días después de aparecer el artículo, su autor fue acusado de blasfemia, inmoralidad y sedición. El 20 de junio se inició el juicio. Bilbao asumió personalmente su defensa. Una a una rebatió las acusaciones del fiscal, reafirmando su identificación con los humildes y los ideales libertarios que lo inspiraban, así como el carácter no violento de sus propuestas. Ese mismo día el tribunal lo sentenció por blasfemo e inmoral a pagar mil doscientos pesos de multa.

Sin embargo, en el banquillo de los acusados no sólo se había sentado Bilbao y su "Sociabilidad chilena". Junto al joven rebelde estaban también las decenas de artesanos, gente de pueblo, y estudiantes del Instituto Nacional, que ese día habían llenado la sala del

---

mo se apartaba de él. (...) Partidario de la libertad de cultos, de la del pensamiento, enemigo del poder temporal de los papas y de la infalibilidad pontificia.

Por su parte, la madre de Bilbao, Mercedes Barquín, ya anciana diría: "Yo nunca quise que mis hijos ayudasen misa, porque no aprendiesen a decir *amén*". *Ibid.*, pp. 68 y 99.

<sup>30</sup> Citado por Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios*, Ediciones Sur, Santiago, 1985, p. 113.

tribunal y buena parte de la plaza donde se encontraba ésta. Allí se encontraban para manifestar su solidaridad con el acusado, y al escuchar el veredicto, en medio de los gritos de protesta, reunieron entre todos la suma exigida, al tiempo que, exaltados, pedían la cabeza de los jueces. A continuación, sacaron sobre sus hombros a Bilbao, aclamándolo.

¿Qué había sucedido? Por entonces la capital de Chile albergaba un numeroso artesanado, junto con pequeños propietarios agrícolas, y un abundante peonaje. Los artesanos se destacaban por una marcada tendencia a organizarse gremialmente y a manifestar públicamente sus problemas y su visión de sociedad. Se desempeñaban como albañiles, pintores, carpinteros, ebanistas, herreros, plateros, bronceros, pedreros, cordeleros, zapateros, sombrereros, sastres y talabarteros. Sus productos abastecían las necesidades de la ciudad y también de las provincias.<sup>31</sup> Una parte de ellos —los alfabetos que poseían una determinada renta mínima— tenían derecho a voto. Además, formaban parte, como soldados y suboficiales, de la Guardia Cívica, milicia creada por Diego Portales<sup>32</sup>.

Para la mayoría de ellos, el autor de "Sociabilidad chilena" se había transformado en uno de sus representantes, no sólo por describir sus penurias y las de las capas más humildes de la sociedad, sino por cuestionar el orden vigente y promover su cambio. De ahí su reacción solidaria.

---

<sup>31</sup> Una descripción de la venta de los productos confeccionados por el artesanado santiaguino, es realizada por el argentino Domingo F. Sarmiento en *El Mercurio* de Valparaíso, el 21 de abril de 1841.

¡Qué no hallará Ud. un sábado en la noche en la plaza de Santiago!, (...) ¿Queréis aproximarnos a este enjambre de vendedores, con sus tiendas improvisadas al aire libre y alrededor de un cabo de vela? Cruzad por sus arregladas calles, amuralladas de peinetas, canastas, cuchillería y zarandajas. *Un par de botas güenas*, os gritan de todas partes; *jabón de olor, peinetas, cucharas, unto para botas. Le vendo un corbatín* susurra uno, *un par de piales buenos* le sopla al oído otro por lo bajo, como si fuera un mueble de contrabando. *Guerra a la tiranía y almanaque*s gritan a lo lejos; (...)

Domingo Faustino Sarmiento: *Chile. Descripciones, viajes, episodios, costumbres*. EUDEBA, Buenos Aires, 1961, pp. 27-29.

<sup>32</sup> Para los artesanos, pertenecer a la Guardia Cívica no constituye un privilegio. Los acuartelamientos regulares los alejan de sus talleres. Además, la élite —que conforma la oficialidad de la Guardia— los obliga a votar por sus candidatos.

Pero la represión contra Bilbao no terminó con su condena. El mismo mes fue expulsado del Instituto Nacional. Sin posibilidades de poder continuar sus estudios, se trasladó a Valparaíso, donde por algunos meses trabajó en la redacción de el periódico *La Gaceta del Comercio*, hasta que en octubre se embarcó con destino al Viejo Continente, en un destierro voluntario.

A París llegó en febrero de 1845. En la capital francesa florecían entonces las ideas de avanzada. Las distintas variantes del socialismo utópico se habían enraizado en los sectores populares y en la intelectualidad progresista; todos polemizaban sobre la necesidad de cambiar la sociedad. También la ciudad era el refugio de los perseguidos de casi toda Europa.

Para el chileno se inició una etapa de profundo aprendizaje. En el *College de France*, donde matricula, recibe de Édgard Quinet sus lecciones sobre el cristianismo y la Revolución Francesa, y de Jules Michelet, sus cursos de historia. Estudia además astronomía, química, matemáticas, inglés, geología y economía política.<sup>33</sup> También se inicia en la lectura de filósofos como Hegel y de algunos socialista utópicos como Louis Blanc y Fourier. Asimismo, tiene la oportunidad de compartir con su admirado Lamennais, de quien traduce *Los Evangelios*, añadiéndole una introducción suya. Por otra parte, en contacto con los emigrados europeos, conoce de la dominación extranjera que sufren Irlanda, Polonia, Hungría e Italia. Sabe también de la situación colonial de los pueblos árabes, africanos, del Cáucaso y de la India.

Los conocimientos y experiencias acumuladas durante su estancia en París lo llevaron a reafirmar su identificación con los humildes y los sojuzgados. Más aún, comprendió que sus anhelos de libertad e igualdad para con su patria formaban parte de un gran movimiento de alcance mundial; y que las demandas de justicia e igualdad de los desposeídos de Chile y de América Latina, se entrelazaban con los movimientos de liberación de todo el mundo.

Pero el proceso de aprendizaje y reflexión de Bilbao no sólo llegó a través de experiencias intelectuales. También los acontecimientos

<sup>33</sup> Armando Donoso (1940): *op. cit.*, p. 19.

de entonces lo impactaron fuertemente. En mayo de 1847 supo del ataque de fuerzas navales anglo-francesas al litoral de la Argentina. Indignado, redactó una carta al monarca de Francia, Luis Felipe, exigiéndole respetar la soberanía de la nación rioplatense.

También ese año escribe *Los Araucanos*, ensayo donde analizaba las costumbres, cultura, historia y futuro de los indígenas del sur de Chile. Destaca su independencia y heroica resistencia al ocupante español, al tiempo que denunciaba la guerra de exterminio mantenida en su contra por la República. Bilbao, oponiéndose a las tendencias mayoritarias en América Latina, que situaban al indígena como un obstáculo para el desarrollo, llamaba a terminar con esa guerra, y a incorporarlos a la vida y al progreso de Chile, respetando sus hábitos, tradiciones y cultura.

En octubre inició un recorrido por varias regiones de Europa. Visitó Praga, Viena, el Danubio, Munich, los Alpes tiroléses, Venecia, Padua, Milán, los Apeninos, Génova, Libornia, Florencia, Civita Vecchia y Roma.<sup>34</sup> En casi todo el continente maduraban entonces distintos movimientos revolucionarios. La unidad nacional, la independencia, el fin del despotismo, la democracia, constituían sus banderas de lucha. Pero además, los sectores más humildes de la población enarbolaban por primera vez diversos discursos y programas políticos que apuntaban a transformar radicalmente la sociedad. Una amplia solidaridad hermanaba a estos movimientos.

Al terminar el año, los acontecimientos se precipitaron. En enero de 1848 estalló una sublevación popular en Palermo, que rápidamente se extendió por toda Italia. En febrero, una insurrección derrocó al monarca francés y proclamó la República. En marzo, las calles de Berlín y de otras ciudades alemanas se llenaron de barricadas. En mayo, la población de Viena se sublevó. También lo hizo la población de Poznan, en Polonia, enfrentando al ocupante austriaco.

La cadena de revoluciones fortaleció las convicciones de Bilbao. Presenciaba por primera vez cómo las capas populares eran capaces de empuñar las armas y tomar las calles en nombre de los mismos ideales que él sostenía. No obstante, no debió serle fácil comprender

<sup>34</sup> Armando Donoso: *Bilbao y su tiempo*, Talleres de la Empresa Zig-Zag, Santiago, 1913, p. 56.

sobre la marcha toda la magnitud y trascendencia de los acontecimientos que desfilaban ante sus ojos.

Bilbao regresó a París en el momento que estallaba la insurrección popular de junio. Junto a Édgard Quinet —coronel de una legión de la Guardia Nacional, encargada de reprimir a los sublevados— participó en los combates de la ciudad.<sup>35</sup> Sin embargo, en medio de los enfrentamientos comprendió —al igual que su amigo francés— que era la burguesía francesa la que aplastaba sin miramientos el levantamiento popular. Ante el anegamiento de las calles de París con la sangre de sus obreros y artesanos, el chileno escribiría angustiado, poco después: "La Francia va a faltar a su palabra, la Francia va a mentir, la Francia se suicida para el porvenir".<sup>36</sup>

Aún permanecería un año en París. Contempló desde allí las victorias de la reacción europea: en agosto cayó Milán en manos de los austriacos; en noviembre fue reprimida la revolución en Viena. Bilbao siguió con mucha atención el desarrollo de la revolución de Hungría. Admiraba a su máximo dirigente, Lajos Kossuth; sin embargo, a inicios de 1849, el movimiento de liberación nacional húngaro también era aplastado. No obstante, en septiembre de 1848 una insurrección popular triunfaba en Roma, el poder seglar del Papa era derrocado y se proclamaba la República. Para Bilbao ello constituyó una resonante victoria sobre el poder del catolicismo. Pero el gobierno francés envió tropas para sofocar el alzamiento. En julio de 1849 Roma sucumbía bajo los embates de la intervención extranjera. Entonces Bilbao se decidió a regresar a Chile. Ya nada tenía que hacer en Europa.

El 22 de febrero de 1850 desembarcó en Valparaíso. La situación política chilena había cambiado sensiblemente durante su ausencia. El movimiento liberal se había agrupado en el Club de la Reforma, desde donde ejercía una activa oposición al gobierno. No obstante, el recién llegado no se integró a este Club. Rápidamente se vinculó con los artesanos y con los sectores más radicales del liberalismo. En unión con ellos —y con el activo respaldo de Santiago Arcos,

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 58-59.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 59.

José Zapiola, José Larracheda, Cecilio Cerda y Eusebio Lillo— fundó la Sociedad de la Igualdad, cuya primera reunión se celebró el 14 de abril de 1850. En las siguientes reuniones fueron discutidos y aprobados los principios —propuestos por Bilbao— de la asociación: "la soberanía de la razón como autoridad de autoridades, la soberanía del pueblo como base de toda política, y el amor y fraternidad universal como vida moral".<sup>37</sup>

Pronto la nueva organización comenzó a extenderse; primero en la capital, y luego en San Felipe, Valparaíso, La Serena y Copiapó.<sup>38</sup> Sus miembros debatían distintos proyectos para fundar escuelas populares gratuitas, baños públicos, montes de piedad, etc. En septiembre se organizaron cursos de matemáticas, gramática, historia, dibujo e idioma.<sup>39</sup> Por otra parte, se analizaban las leyes opresoras del país, se estudiaba la Constitución y se discutían los medios para democratizar la sociedad.<sup>40</sup> Una amplia libertad de expresión caracterizaba la vida de la asociación; todas las opiniones y criterios eran escuchados.

Simultáneamente, Bilbao publicó sus *Boletines del Espíritu*, redactados durante la travesía de regreso a Chile. Se trataba de una mordaz crítica a los dogmas católicos, desde la perspectiva de sus renovados ideales libertarios. El clero respondió excomulgándolo, y en varias partes, a iniciativa de los curas, sus escritos fueron quemados.

Por otra parte, Chile se encontraba a las puertas de nuevas elecciones presidenciales. El conservadurismo había recurrido a todos los medios para imponer su candidato, Manuel Montt, y neutralizar al mismo tiempo a sus oponentes. Tal situación llevó al liberalismo a tornarse hacia la Sociedad de la Igualdad y a la masa que representaba. A mediados de 1850, liberales e igualitarios establecieron una alianza práctica para enfrentar las embestidas del gobierno. La sociedad contaba por entonces con casi tres mil adherentes.<sup>41</sup>

<sup>37</sup> José Zapiola: *La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos*, Imprenta de Enrique Blanchard-Chessi, Santiago, 1902, pp. 9-10.

<sup>38</sup> Pedro Pablo Figueroa: *op. cit.*, p. 189.

<sup>39</sup> José Zapiola: *op. cit.*, p. 28.

<sup>40</sup> Pedro Pablo Figueroa: *op. cit.*, p. 190.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 184.

El régimen estaba muy consciente del cada vez mayor peso político de la popular organización. Frente a ella adoptó una estrategia de sistemáticas provocaciones. Los artesanos comenzaron a ser multados o encarcelados por cualquier pretexto; a los dirigentes igualitarios se les incitaba a la violencia. El 16 de agosto una de las secciones de la Sociedad del barrio santiaguino de La Chimba fue asaltada. Tres días después, una experiencia similar sufría la asamblea general de la Sociedad. También se intentó infiltrar agentes provocadores en sus reuniones.

Pero a pesar del constante hostigamiento, la Sociedad de la Igualdad no dejó de crecer. En su asamblea general del 28 de octubre ingresaron a sus filas doscientos cincuenta personas más.<sup>42</sup> Ese día, sus miembros se manifestaron resueltamente contra el candidato del gobierno. Al finalizar la reunión, se leyó la siguiente proclama:

La Sociedad de la Igualdad rechaza la candidatura Montt, porque representa los estados de sitio, las deportaciones, los destierros, los tribunales militares, la corrupción judicial, el asesinato del pueblo, el tormento en los procedimientos de la justicia criminal, la abolición de la ley de imprenta, la usura, la represión en todos los casos que puede extenderse, con perjuicio de los intereses nacionales y especialmente con respecto al derecho de asociación.<sup>43</sup>

Ante tal declaración, al gobierno sólo le quedaba esperar un pretexto para desencadenar toda su fuerza represiva. El 5 de noviembre, un confuso incidente en el que se enfrentaron igualitarios y fuerzas gubernamentales en la ciudad de San Felipe, le permitió decretar el estado de sitio en esa zona y movilizar tropas —recién traídas de la frontera de Arauco— hacia el lugar de los hechos. A continuación, el régimen extendió la represión a todo el país. Muchos miembros de la Sociedad de la Igualdad y del Partido Liberal fueron detenidos, relegados a la isla de Chiloé o enviados al extranjero. El 9 de noviembre se decretó la prohibición de la organización igualitaria.

Colocada súbitamente el conjunto de la oposición fuera de la ley, dos caminos distintos se delinearon para enfrentar las nuevas cir-

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>43</sup> *Ibid.*

cunstancias. La Sociedad de la Igualdad, encabezada por Bilbao, se volcó a preparar una insurrección para derrocar al régimen. Junto a otros igualitarios, el chileno permaneció en las cercanías de Santiago adiestrándose en el uso de las armas. Desde la clandestinidad hizo circular sus orientaciones a los miembros de la asociación:

Nuestra sociedad ha sido prohibida.

Nuestra sociedad revivirá.

Se nos ha prohibido reunirnos a la luz del sol; nos reuniremos donde quiera que haya dos o más corazones buenos.

Es preciso soportar las contrariedades.

El porvenir sólo pertenece a los que tienen la fuerza de la fe y la fuerza de los actos.

1º: Que nuestra palabra cunda por debajo de la tierra y llegará día en que la tierra se levante.

2º. ¡Guerra al despotismo! ¡Guerra incesante! ¡Que no viva tranquilo!

3º. Mostrad en todos momentos que somos buenos ciudadanos. [...]

Francisco Bilbao.<sup>44</sup>

Diferente fue la posición de los liberales. Uno de sus principales dirigentes, José Victorino Lastarria, tras ser detenido, refirió en su diario que "...luego que entré a este cuartel, escribí una solicitud al Presidente de la República pidiéndole mi pasaporte para el Perú y ofreciéndole fianza de no volver en los días de mi vida a este país..."<sup>45</sup>. La opción del liberalismo había sido, primeramente el repliegue, para luego asumir una actitud conciliadora. Sin romper abiertamente con la Sociedad de la Igualdad, procuró congraciarse con el régimen moderando sus críticas. Los conservadores no fueron insensibles a esta postura. A comienzos de 1851 muchos de los liberales detenidos —entre ellos Lastarria— fueron puestos en libertad. También se les permitió publicar su órgano de prensa, *El Progreso*, y realizar sus

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 218.

<sup>45</sup> José Victorino Lastarria: *Diario político; 1849-1852*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1968, p. 106.

actividades partidarias. En febrero, presentaban al general José María de la Cruz como su candidato a las elecciones presidenciales.

Por supuesto, se hacía evidente que la situación político-social de Chile se tornaba cada vez más crítica. Por una parte, la explotación y los abusos sobre los artesanos y peones se hacía intolerable; por otro lado, la ausencia de libertades ahogaba a la mayoría de los estamentos con opinión pública. Era evidente que el sector gobernante requería de un permanente estado de excepción para dirigir al país.

El 20 de abril de 1851 estalló la esperada sublevación. Destacamentos de igualitarios, junto a tropas del batallón Valdivia, al mando del coronel Urriola —vinculado a los conspiradores—, tomaron el control de las principales calles de Santiago. Durante toda la mañana de ese día se desarrollaron fuertes combates. El gobierno, acosado por los rebeldes, debió abandonar la ciudad. Sin embargo, a medio día, el coronel Urriola caía atravesado por una bala. Entonces la oficialidad del Valdivia se pasó al bando contrario. Desde ese momento, el peso de la lucha recayó sobre los combatientes de la Sociedad de la Igualdad, resistiendo tras sus barricadas. Al frente de ellos se encontraba Francisco Bilbao.<sup>46</sup> Hacia las tres de la tarde las fuerzas gubernamentales habían recuperado el control de la ciudad. Los igualitarios sobrevivientes procuraban alejarse de ella.

De inmediato los miembros y simpatizantes de la Sociedad de la Igualdad fueron víctimas de las medidas represivas del régimen. Muchos serían apresados o pasados por las armas. Bilbao permaneció oculto durante tres meses en Valparaíso, hasta que el 18 de julio logró embarcarse con destino al Perú. Nunca más regresaría a su patria.

Aunque en Chile los acontecimientos no se detuvieron con la derrota de la sublevación santiaguina. Meses después, un alzamiento en la norteña ciudad de La Serena, con fuerte presencia igualitaria desencadenaba la sublevación general del país. Sólo las tensiones y

<sup>46</sup> En un informe presentado en el juicio que posteriormente se siguió a los participantes de la jornada del 20 de abril, se decía: "Don Francisco Bilbao según lo deponen varios testigos, capitaneaba a la plebe armada, la proclamaba y exhortaba e invitaba a tomar armas a la gente del pueblo (...)". Citado por Armando Donoso (1940): *op. cit.*, p. 28.

vacilaciones entre los dirigentes liberales alzados le permitieron al gobierno enfrentar con éxito la situación. El 8 de diciembre, en la batalla de Loncomilla, los insurrectos fueron derrotados.

Mientras tanto, instalado en Lima, durante cierto tiempo Bilbao se dedicaría a analizar lo sucedido en su patria. Una carta pública del igualitario Santiago Arcos lo motivaría a entregar su respuesta a través de un largo estudio acerca de la situación chilena. Este apareció en 1853 bajo el título de *La revolución de Chile y los mensajes del proscrito*. Los criterios que expresaba en su nueva obra reflejaban un importante cambio en la manera como percibía los acontecimientos y su lugar en ellos. "Si mi vida tiene significación, amigo Arcos, —señalaba— es porque se ha identificado con la marcha de la revolución, con el desarrollo de la idea, con la lógica de la libertad"<sup>47</sup>. Del examen de la realidad de su patria concluía que las desigualdades acumuladas en su seno requerían una urgente y radical transformación. El alzamiento del 20 de abril y la posterior insurrección nacional había sido para Bilbao el intento de dar respuesta a esta necesidad, y en ellas, la Sociedad de la Igualdad había sido "el espíritu de la revolución". Los cientos de artesanos y gente humilde que habían participado y muerto en la contienda, eran el ejemplo de cuán hondo en ellos había calado el aliento revolucionario de la Sociedad. No obstante, en oposición a esta actitud, Bilbao criticaba duramente el comportamiento del liberalismo. "El partido liberal parlamentario...", indicaba, "...encabezado en la Cámara por el ilustre Lastarria [...] no vio al pueblo, a la igualdad, sino como instrumento, en vez que nosotros mirábamos al pueblo como fin, y a las Cámaras como instrumentos"<sup>48</sup>. También en su opúsculo se entregaba al desarrollo de sus concepciones igualitarias y anticlericales.

<sup>47</sup> Francisco Bilbao: *La revolución en Chile y los mensajes del proscrito*; en *Obras Completas*, 4 tomos, Imprenta de "El Correo", Santiago, 1897-1898, t. III, pp. 1-207, p. 13.

<sup>48</sup> Ante los sucesos del 20 de abril, el propio Lastarria relata cuál fue su posición:

Desde luego advertí que aquel movimiento estaba mal dirigido, que no llevaba trazas de acierto y que el pueblo no acudía al toque de rebato ni le prestaba apoyo. El pueblo, consecuente con su imbecilidad, se había dirigido a los cuarteles de sus cuerpos, y de allí era conducido a La Moneda en auxilio del gobierno. Yo me retiré a mi casa.

José Victorino Lastarria: *op. cit.*, p. 115. Las posiciones asumidas por Lastarria durante el periodo son expresivas de la actitud del liberalismo ante los acontecimientos de entonces.

Una particular interpretación del fourierismo —contribución de su estancia en Francia— impregnaba su visión de una futura sociedad emancipada.

Bilbao no tardaría en integrarse a la vida política del Perú. Presidido por José Rufino Echeñique, en el país se habían generalizado la corrupción administrativa y los abusos del sector hacendado. Sobre las capas humildes gravitaban los problemas de la esclavitud y de las prestaciones indígenas. Consciente de esta situación, el chileno creó una Sociedad "...para abolir la esclavitud y fortificar el racionalismo..."<sup>49</sup> También inició una fuerte crítica al clero local, que no tardó en condenarlo desde el púlpito de las iglesias. El gobierno peruano tampoco demoró en ordenar la detención del revoltoso extranjero. Para evitarlo, Bilbao permaneció oculto durante tres meses en la Legación francesa en Lima. De allí saldría por gestiones de sus amigos y luego de comprometerse ante Echeñique a no inmiscuirse en la política del país.

Sin embargo, hacia 1854 una insurrección de fuerzas liberales encabezada por el general Ramón Castilla, se extendía por todo el Perú. Previendo que Bilbao tomaría partido por los alzados, el gobierno lo deportó a Guayaquil. De allí regresaría para sumarse a las filas rebeldes. Rápidamente los acontecimientos se precipitaron. Aún en pleno enfrentamiento, Castilla decretó la abolición de la esclavitud y de las contribuciones indígenas. En enero de 1855 las fuerzas del gobierno se encontraban definitivamente derrotadas. Francisco Bilbao había dirigido uno de los destacamentos que tomó la ciudad de Lima.<sup>50</sup>

No obstante, el nuevo contexto político creado por la victoria liberal no respondió a las expectativas de Bilbao. Desde su perspectiva, el advenimiento del gobierno democrático y las medidas liberadoras debían constituir el punto de partida para el desarrollo de la libertad y la igualdad. En franca discrepancia con las nuevas autoridades, a inicios de 1855 publicó *El gobierno de la libertad*,

<sup>49</sup> Luis Alberto Sánchez (compilador y prologuista): *La América en peligro*, prólogo. Ediciones Ercilla, Santiago, 1944, p. 14.

<sup>50</sup> Jorge Basadre: *Historia de la República del Perú; 1822-1933*, 17 tomos, Editorial Universitaria, Lima, 1969, t. 4, p. 116.

texto donde Bilbao calificaba de "revolución infecunda" al movimiento recién triunfante en el Perú. En la obra criticaba además el sistema de delegación —o de representatividad, diríamos hoy— como forma de gobierno. El autor opinaba que el ejercicio de la soberanía directa era la base para el pleno imperio de la libertad y la democracia. Proponía la reestructuración político-administrativa del país en departamentos, en donde las masas elegirían *tribunados*, cuyos miembros se encargarían de desarrollar al ser humano a través del trabajo, la educación, la cultura, y el fomento de la solidaridad y la mayor igualdad entre los hombres. Por esta publicación Bilbao fue detenido, acusado de atentar contra la Constitución del Perú. El gobierno accedió a ponerlo en libertad a condición de que abandonara el país. así, el 26 de mayo nuevamente se embarcaba, esta vez con destino al Viejo Continente. Allí permanecería dos años.

Inicialmente Bilbao estableció su residencia en París. Sin embargo, la Francia que lo recibía era bien distinta de la que dejara en 1849. El Segundo Imperio había reemplazado al régimen republicano. Caracterizaban al país el crecimiento industrial, pero también el despotismo, la corrupción y el chovinismo. Los estados europeos más poderosos habían evolucionado de manera similar. Además, todos aspiraban a conquistar nuevos mercados y territorios. La guerra de Crimea era por entonces el mejor ejemplo.

Ausentes de Francia o muertos muchos de sus amigos, Bilbao decidió trasladarse a Bélgica para encontrarse con su antiguo profesor Édgard Quinet. Posteriormente, recorrió algunas ciudades de Italia, para luego retornar a París.

Es desde Europa que Bilbao formula sus primeras reflexiones acerca de la unidad latinoamericana. En su primer escrito, *Movimiento social de los pueblos de la América meridional*, redactado en Bruselas en 1856, llama a la unidad de lo que denomina "Nuestra América" —y es quizás el primer latinoamericano que acuña esta definición para América del Sur. Explica las motivaciones: el desarrollo de la libertad, la igualdad y la justicia entre los pueblos. También por primera vez insinúa el peligro del expansionismo norteamericano sobre América Latina.

Ese mismo año sus temores son confirmados al conocer de la invasión del filibustero William Walker a Nicaragua. Entonces pre-

para un proyecto de unión latinoamericana: *Iniciativa de la América; Idea de Un Congreso Federal de las Repúblicas*. Leído el 22 de junio de 1856, ante un grupo de sudamericanos, en París, el documento analiza con profundidad las particularidades del expansionismo de los Estados Unidos. América Latina era su gran objetivo y la invasión a Nicaragua formaba parte de un camino emprendido ya en 1848 con la invasión y anexión de parte del territorio mexicano. De esta manera, para el autor del proyecto la unidad de Latinoamérica se transformaba en una urgente necesidad para detener el avance del invasor norteamericano. Es posible que la presentación de esta *Iniciativa* fuera la última actividad de Bilbao en Europa, pues pocos días después determinaba regresar a América.

En efecto, en abril de 1857 el chileno llegaba a Buenos Aires. El cuadro político que se le presentó ante su vista no era entonces el mejor. Los antagonismos entre la capital y las provincias del interior caracterizaban los conflictos del país. El recién llegado no tardó en identificarse con las últimas. En el federalismo de éstas se encontraban a su juicio las bases para una relación justa y armónica entre las distintas partes de la nación rioplatense.

Al mismo tiempo fundó *La Revista del Nuevo Mundo*, a través de la que durante varios meses expuso sus opiniones políticas. También por medio del periódico *El Orden* polemizaría acerca de la situación nacional. Sus juicios y criterios, cargados de ataques a la Iglesia católica le valieron reiteradas condenas del clero argentino. En 1858 organizó el Liceo Argentino, club literario en donde reunió a muchos jóvenes que conocerían sus ideales libertarios. No obstante, a inicios de 1859, la agudización de las tensiones entre Buenos Aires y el interior lo determinan a trasladarse a Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos y de la Confederación Argentina. En abril de ese año el presidente de la Confederación Justo José de Urquiza le encarga la redacción del periódico oficial *El Nacional Argentino*. Su decidida adhesión a la causa de las provincias quedaría plasmada en el epígrafe que introdujo en la publicación: "Defenderemos la ley federal jurada; son traidores los que la combaten."<sup>51</sup> Como periodis-

<sup>51</sup> Beatriz Bosch: *Urquiza y su tiempo*, EUDEBA, Buenos Aires, 1971, p. 474.

ta, sin embargo, sus radicales posiciones llegaron a incomodar al propio gobierno entrerriano. En varias oportunidades Urquiza se vio en la necesidad de discrepar públicamente con el chileno.<sup>52</sup> Por fin, el 23 de octubre, los ejércitos de la Confederación Argentina derrotaron a los de Buenos Aires en la batalla de Cepeda. Dos meses después, Bilbao era separado de su cargo.

Sin embargo, la esperada unión nacional argentina no se produjo. Buenos Aires no se integró a la Confederación, y Urquiza adoptó una actitud conciliadora respecto a los intereses de la capital. Ello constituyó para Bilbao casi una traición; más aún cuando a su juicio los sectores populares, que de una u otra forma participaron del diferendo, eran mantenidos al margen por vencedores y vencidos. Decepcionado, Bilbao determinó romper con Urquiza y regresar a Buenos Aires. Tiempo después, el 17 de septiembre de 1861, en la batalla de Pavón los bonaerenses recuperaban su hegemonía sobre las demás provincias.

Pero nuevos acontecimientos se sucedían fuera del país, y llamaban la atención de Bilbao. Ese año la República Dominicana era anexada a la corona española; al año siguiente México era invadido por tropas francesas. A partir de entonces el chileno centró sus esfuerzos en defender a las naciones agredidas. Su actividad solidaria cotidiana fue acompañada por un renovado esfuerzo reflexivo acerca de la vida y futuro de América Latina. En agosto de 1862 publicó *La América en peligro*, un amplio estudio acerca del despotismo imperante en Europa y sobre su política de expansión. También analizaba las peculiaridades de las desigualdades sociales y el oscurantismo religioso dominante en Latinoamérica. Con lucidez Bilbao interrelacionaba la superación de los problemas del continente con el respaldo efectivo a México ante la agresión francesa. Con posterioridad, en septiembre de 1864 publicó *El Evangelio Americano*. En su nuevo ensayo emprendía el estudio de la lucha por la libertad, la igualdad y la justicia en Nuestra América. Destacaba en sus reflexiones la presencia del "enemigo interno", es decir, de la ignorancia y de todo lo que se oponía en América al progreso.

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 487-488, 490.

Sin embargo, también el autor manifestaba una profunda confianza en el porvenir de los pueblos latinoamericanos, y en nombre de ese futuro llamaba a la unidad para defender a México de la agresión foránea.

En aparente contradicción con las opiniones que sobre los Estados Unidos vertiera en París, en este ensayo Bilbao manifestará una gran admiración por su sistema político y económico. Sin dudas, sobre estos juicios influía la imagen progresista que entonces proyectaba la nación nortea, sumida desde 1862 en la Guerra de Secesión, y en la que se había abolido la esclavitud.

Pero sus esfuerzos solidarios eran también los últimos esfuerzos de su vida. Desde 1858 se encontraba enfermo de tuberculosis, y el deterioro de su salud era progresivo. Sabía por lo demás, que en su labor de apoyo a México era acompañado por sus amigos de la Sociedad Unión Americana de Santiago. Por algo habían tenido presente su obra al publicar en 1862 la *Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos*. Pero su enfermedad se agravaba, y el 18 de febrero de 1865 dejaba de existir, sin poder regresar a Chile, y sin poder ver libre a México.

Conocida la noticia en Santiago, la Sociedad Unión Americana le escribiría a su esposa, Pilar Guido, una carta — fechada el 29 de marzo de aquel año — expresando su pésame, y la alta valoración de su persona y su obra. En ella se señalaba:

Señora: La pérdida que habéis sufrido con la muerte de vuestro digno esposo don Francisco Bilbao, irreparable para vos, lo es también para la América y sobre todo para Chile, patria de vuestro esposo y la cual con justicia lo contaba y admiraba entre sus más inteligentes y mejores ciudadanos. [...] La Sociedad de "Unión Americana de Santiago", a cuyo nombre tenemos el honor de escribiros, consideró siempre a don Francisco Bilbao como a uno de sus más activos y valiosos co-operadores; y ella faltaría a un deber muy sagrado si dejara de expresar, ahora que ha muerto, la aprobación y el respeto que le merecieron los trabajos y los esfuerzos del patriota desinteresado y la abnegación y las sinceras convicciones de esa grande alma americana. [...]<sup>53</sup>

<sup>53</sup> CEDRUCPS; p. 339.

## LOS TEXTOS Y LOS CONTEXTOS DE FRANCISCO BILBAO

Es muy posible que Francisco Bilbao no se haya sorprendido cuando supo las noticias de la intervención francesa en México. Conocía desde hacía tiempo las características de la política de expansión colonial de las principales potencias europeas. Durante sus dos residencias en el viejo continente habían desfilado ante sus ojos acontecimientos muy esperanzadores —como los movimientos revolucionarios de 1848—, pero también aquellos que demostraban el contenido despótico y de expansión colonial e imperial de sus élites —la intervención francesa en Roma y la austriaca en Hungría, y posteriormente la guerra de Crimea. Además conocía —a veces por boca de las propias víctimas— del expansionismo ruso, francés, inglés, español y austro-húngaro sobre Europa oriental, África, Asia, y las Antillas. Sin embargo, para Bilbao la invasión a México apuntaba al corazón mismo del continente de sus esperanzas: América Latina; o como la llamara en otra ocasión, *Nuestra América*; y era necesario dar la voz de alarma. Por lo demás, este sentimiento era ampliamente compartido por muchos de sus compatriotas, y por destacadas personalidades latinoamericanas. Por ello se organizaban en asociaciones como la Sociedad Unión Americana y la Sociedad Defensores de la Independencia Americana. Pero también para el chileno el momento exigía reflexión. Era necesario preguntarse ¿quién nos ataca?, ¿qué defendemos?. Y a la búsqueda de las respuestas a estas preguntas encaminó sus trabajos.

De sus textos conocidos,<sup>54</sup> el primero es *A los argentinos*. Es una proclama que convoca a la solidaridad, quizás leída en alguno de los mítines solidarios a los que asistió en Buenos Aires en 1862, a pesar de que ya se encontraba muy debilitado por la tuberculosis. Aunque breve, el autor insinúa algunos elementos de su pensamiento. A su juicio, con la intervención francesa en México están peligrando los valores democráticos que en América Latina han nacido con la revolución de independencia, valores que asocia a un sentido particular de la igualdad —que llama "igualdad democrática" o "armonía de los derechos". Luego, la defensa de México es la defensa de la nueva cultura política y social que América ha inaugurado, con la "más grande, la más fecunda y la más extensa de las revoluciones humanas".

Pronto escribe un nuevo texto. Se trata de un pequeño libro, también de combate y de propuestas solidarias, pero más reflexivo: *La América en Peligro*. Aparece también en Buenos Aires ese mismo año en las prensas de la Imprenta y Litografía a Vapor de Bernheim y Boneo. La dedicatoria, a sus maestros franceses Édgard Quinet y Jules Michelet, es fechada el 4 de agosto de 1862.

Es un libro urgido por enseñar los peligros que se ciernen sobre América. Su autor reseña ampliamente la expansión colonial europea sobre el mundo, con un claro sentimiento anticolonialista y de identidad con los movimientos de liberación de entonces. También señala la crisis valórica en que se encuentra Francia, donde las nociones de libertad, justicia e igualdad han desaparecido. Al contrario, el despotismo y la monarquía son las propuestas de la nación que invade a México. Es por ello que América no sólo está frente a una agresión a su soberanía política y territorial. México constituye el primer paso de una invasión destinada a destruir lo que América

<sup>54</sup> No han sido aún cuantificados los trabajos escritos por Bilbao, así como tampoco existe una biografía pormenorizada y desprejuiciada de su vida. De hecho, lo más conocido y estudiado corresponde a la etapa en que vive en Chile —menos de la mitad de su vida—, en especial los períodos 1839-1845 y 1850-1851. Por otra parte, para el estudio de su vida fuera de Chile sus biógrafos han tenido casi como única fuente el relato que escribe su hermano y que publica como introducción a la edición de sus primeras *Obras Completas* en Buenos Aires en 1866. Demás está decir que la mayoría de los escritos de Bilbao fueron también publicados por primera vez fuera de su patria.

ofrece al mundo. Ésta ha fundado una propuesta libertaria inédita al emanciparse de España y establecer la república, bien a pesar de que no existían todas las condiciones para que así sucediese (por eso llama a este acontecimiento "la intervención de lo maravilloso"). Pero Bilbao no se está refiriendo a la institucionalidad formal nacida con la independencia. La *república* en que piensa es la que debe llevar a los individuos hacia su plena emancipación en todos los órdenes, partiendo de la articulación de los elementos que a su juicio distinguen a la América Latina emancipada; relación que resume en pueblo-igualdad, nación-independencia, soberanía-libertad, y humanidad-fraternidad. Esta *república* es un proyecto que se ha puesto en marcha pero aun está lejos de ser completado.

El chileno recuerda que los americanos han conocido el despotismo, y aun planes monárquicos. Tiene presente que en el pasado en la Argentina se planeó una monarquía, y que en México también así se hizo con Iturbide. Por estas razones, para Bilbao la solidaridad con la república de Juárez constituye una necesidad para defender el proyecto democrático que en América Latina se ofrece, y ofrece al mundo, en contraposición a la cultura despótica y antidemocrática que viene de Europa. Y para ello llama a la unidad del continente, recordando que ya lo había hecho en 1856, en Francia,<sup>55</sup> teniendo entonces presente la intervención norteamericana sobre Nicaragua, pero también la crisis valórica de Europa. Esa unidad, bajo la forma de una Confederación, debía estimular y potenciar la democracia latinoamericana, el verdadero motor y razón de su independencia.

Ya sabía además, que su anhelo era compartido por varios gobiernos y asociaciones. Conocía la posición del gobierno peruano, y las labores que en este sentido realizaban distintas sociedades, entre ellas la de Santiago de Chile, que había reunido "lo más escogido que tiene el país en la literatura y en las armas".<sup>56</sup> Pero también pen-

<sup>55</sup> *Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas*, París, Imprimerie de d'Aubusson et Kugelmann, 1856. Bilbao, leyó este texto en una asamblea de latinoamericanos en París, el 22 de junio de 1856.

<sup>56</sup> Seguramente también estaba al tanto de que la Sociedad Unión Americana había escogido su *Iniciativa de la América* de 1856 para incluirla en la *Colección de ensayos y documentos relativos a la unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos* que la asociación publicaría ese año.

saba que el país que lo acogía, inmerso aún en el desgastador y dramático enfrentamiento entre las provincias y Buenos Aires no hacía nada por la causa americana.<sup>57</sup> El mensaje de unidad solidaria del autor de *La América en peligro* estaba entonces dirigido especialmente a la Argentina.

Su siguiente esfuerzo fue una breve introducción —datada el 20 de octubre de 1862— a la traducción de un folleto escrito por su maestro Édgard Quinet, *La expedición de México*. Más que su contenido, donde llama a la unidad latinoamericana y a la solidaridad con México, resulta interesante su reconocimiento a Quinet y su crítica a Luis Napoleón. La intención de Bilbao fue, al parecer, realzar al republicanismo francés, desplazado por el imperio bonapartista.

Al año siguiente apareció su *Emancipación del espíritu de América*. Posiblemente publicado en la prensa bonaerense, el texto es una profunda crítica al "afrancesamiento" cultural presente en América Latina. No desconoce Bilbao la contribución del iluminismo francés del siglo XVIII al pensamiento de emancipación de los independentistas latinoamericanos. Pero critica la imitación posterior, que no percibe las concepciones despóticas e imperiales que se desarrollan en la nación gala, y en particular su noción de "civilización", dirigida a justificar la expansión francesa en África, Asia y América Latina. Por ello, para el chileno se hace necesario terminar con el "servilismo espiritual de Francia". Y la victoria de México sobre el invasor debe ser el punto de partida de esa ruptura espiritual<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> "...y de la República Argentina, en otro tiempo tan americana, no hemos oído ni hemos sabido se haya hecho nada hoy día, por la causa del continente. Las fronteras de provincia la separan de la nación; y la nación sin capital, la *despersonaliza* en América", diría. Sin embargo, algo se hacía. Los clubes Libertad, y Progreso, de Buenos Aires trabajaban en sentido similar al de la SUA de Santiago de Chile. En agosto de ese año esta última, a iniciativa de su presidente, el general Las Heras, establecía contacto con sus homólogos trasandinos. *CEDRUCPS*; pp. 38 y 41.

<sup>58</sup> Así se lo señalaba a Miguel Luis Amunátegui, al hablarle de este trabajo, en carta fechada el 17 de abril de 1863: "Envié a Guillermo Matta un artículo mío contra Francia, que ha causado algo como asombro aquí. No sé si lo publicará. Nos hemos de liberrar de todas esas fementidas tutelas. ¡América libre!, es todo un programa. Los ilustrados son los más siervos de América". *Cartas de Francisco Bilbao a Miguel Luis Amunátegui*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, tomo LXIX, n° 73, abril-junio, 1931, p. 29.

Por otra parte, la evolución de los acontecimientos en América confirmaban la alarma de Bilbao. La presencia de una flota de guerra española en el Pacífico y la ocupación de las islas Chinchas del Perú el 10 de abril de 1864 eran indicios claros que un proceso de expansión imperial por parte de las potencias europeas se cernía sobre Latinoamérica.<sup>59</sup> Es por ello que el chileno realiza un nuevo esfuerzo y redacta *El Evangelio Americano*, que ese año publica la imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense. Será éste su último escrito de largo aliento, en el que recogerá mucho de su pensamiento expresado con anterioridad a la intervención francesa en México.

Es en primer lugar un libro dedicado al pueblo, al "artesano en su taller, el peón en su faena, el campesino en su soledad"; es decir, a todo el que sufre en la miseria. Luego, es un texto lleno de misticismo, donde expresa su personal visión de la fe católica, aquella que le ha costado incontables excomuniones y declaraciones de censura del alto clero<sup>60</sup>. Y quizá con razón.

Porque para Bilbao, Dios —que llama "luz soberana", "palabra divina", "verdad-principio", "el Eterno" o "potencia divina"— no es una deidad, es una trilogía de valores constituidos por la justicia, la libertad y la igualdad. Ante él, el hombre es un igual que nace poseyendo estos valores, que lo determinan a actuar de manera soberana, y en consecuencia a oponerse a toda imposición de ideas, o a cualquier expresión de despotismo. Con esta perspectiva, acuñada desde sus primeros escritos, ha atacado a la Iglesia católica, y por ello también ha sido atacado por esta última.

Por otra parte, el texto es también a veces confuso, escrito por un hombre que se dice racionalista y que trata de explicar sus ideas

<sup>59</sup> Debemos tener presente, sin embargo, que este proceso de expansión tenía distintas variables, conforme a las características de la política de la potencia europea agresora, y las circunstancias particulares de la nación latinoamericana agredida. No obstante, para Bilbao, y para muchos de sus contemporáneos, la expansión de Europa sobre el continente constituía un sólo proceso, destinado a destruir la independencia conquistada cuarenta años antes.

<sup>60</sup> De hecho, sus recientes escritos han sido censurados por el clero. "...no sé si habrá llegado a tus manos un número de la *Tribuna* que contenía un artículo sobre mi libro *La América en peligro*. (...) Como sabrás, el obispo prohibió su lectura y condenó la obra", le dice a M. L. Amunátegui en carta del 11 de enero de 1863. "Cartas de Francisco Bilbao a Miguel Luis Amunátegui", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, loc. cit., p. 26.

como si fueran ecuaciones matemáticas, que no quieren dejar margen a error o refutación. Pero por sobre todo, es un libro que trasmite una gran lucidez del momento que se vive, y donde se evidencia la visión revolucionaria que el autor tiene del destino de América Latina, frente a los desafíos que le impone la intervención europea, destino que centra en la redención de las capas humildes.

De esta manera, *El Evangelio Americano* quiere enseñar todo lo que representa América Latina, y todo lo que trae la expansión colonial e imperial de Europa. El autor reafirma y desarrolla su idea de que América ha inaugurado con su revolución de independencia un proceso de liberación social, político y espiritual que marca el inicio de una nueva era. El Nuevo Mundo ha establecido la República, régimen que es el fundamento del gobierno soberano (que llama *self-government*), de la democracia, y de "la soberanía integral del hombre".

Sin embargo, América Latina sólo ha marcado el punto de partida, porque a juicio de Bilbao la soberanía es el ejercicio efectivo de la libertad, la justicia y la igualdad; y un gobierno auténticamente republicano es aquel que aplica de manera efectiva estos principios; pero la historia de América Latina independiente no ha sido así. Su republicanismo ha sido incompleto, y la posibilidad de retroceder al despotismo o a la monarquía permanece latente. En esas condiciones su desafío es enorme. Debe completar el camino iniciado con su independencia, estableciendo la plena vigencia de los valores que son intrínsecos al hombre —la justicia, la libertad, la igualdad— y al auténtico republicanismo —la democracia. En ese proceso se encuentra, cuando los franceses desembarcan en México.

Francia y Europa no sólo significan para el chileno una invasión militar. Representan sobre todo los valores opuestos a los encarnados por América Latina. En este sentido, la invasión francesa ha llegado a nuestro continente antes del desembarco de Veracruz, a través de la imitación de su cultura, y la adopción de su concepto de "civilización". Muchos, deslumbrados por lo que llega del Viejo Mundo, no ven el despotismo dominante en él, la soberbia con que se mira a sí mismo, ni su política de expansión colonial e imperial, que se fundamenta además en una pretendida "acción civilizadora",

sobre los países o pueblos donde a su juicio no existe la "madurez" necesaria, o existe una "libertad prematura".

Pero lo más grave para Bilbao es la presencia en América Latina de un "enemigo interno", que constituye una suerte de avanzada de la expansión francesa. No se trata ya de aquellos que imitan lo francés o que se deslumbran ante sus progresos materiales. Son el despotismo político, el catolicismo, la desigualdad y la ignorancia, los más fuertes aliados de la invasión ya iniciada.

Así, comprende que el combate contra la ocupación debe desarrollarse en dos frentes. Por supuesto, con las armas, como lo está haciendo México. Pero también destruyendo al "enemigo interno" a través de la ampliación y el estímulo de la libertad, la democracia, y la soberanía directa por encima de la soberanía representativa;<sup>61</sup> extendiendo la educación, atacando al catolicismo, en fin, imponiendo la "soberanía integral del hombre". Para ello no se necesita imitar el modelo de "civilización" proveniente de Francia. América Latina tiene su propio modelo en la revolución que la ha emancipado de España. Y si aún están pendientes muchas de las reformas enunciadas entonces, los ejemplos de las revoluciones de Holanda, Suiza y los Estados Unidos son los mejores indicadores del camino autónomo que es necesario seguir.

Para Bilbao este último país es quizás un ejemplo del ejercicio de la "soberanía integral" que falta en Sudamérica. Idealizando su realidad interna, admira su descentralización política, su republicanismo, y la libertad de pensamiento, vigentes desde su independencia de Inglaterra.<sup>62</sup> Pero no piensa en copiarlo. América Latina ha iniciado su propio camino de emancipación. Completarlo se ha transformado en una tarea urgente, porque el invasor estaba ya sobre suelo americano, pero su objetivo final es llenar la América de justicia, libertad

<sup>61</sup> Esta idea de la soberanía directa ya la había formulado en el Perú en su *Gobierno de la libertad* (1855).

<sup>62</sup> Esta admiración por los Estados Unidos —tan común en sus contemporáneos— no significa que desconozca la política expansionista de aquel país sobre América Latina. Con gran lucidez la ha descrito años antes, cuando William Walker intentó invadir Nicaragua:

Los Estados Desunidos de la América del Sur, empiezan a divisar el humo del campamento de los Estados Unidos. Ya empezamos a sentir los pasos del coloso que sin temer a nadie, cada año, con su diplomacia, con esa siembra de aventureros que dispersa; con su influencia y su

e igualdad, los fundamentos de la "soberanía integral del hombre". Con la conciencia del peligro, su libro era así "una palabra de alegría y de victoria". También iba a ser el último que escribiría.

Ya su enfermedad avanzaba irremediablemente, y poco de vida le quedaba. Sin embargo, seguramente podía sentir que sus esfuerzos eran parte de un poderoso movimiento de solidaridad con México y de unidad latinoamericana. Si lo decepcionaba la pasividad del gobierno argentino,<sup>63</sup> conocía ampliamente las acciones emprendidas por la Sociedad Unión Americana de Santiago. Además, sus miembros sabían también de sus trabajos. Miguel Luis Amunátegui, Guillermo Matta y José Victorino Lastarria sostenían una activa correspondencia con el emigrado chileno. Conocían sus obras, y varios otros lo habían acompañado en el juicio a su *Sociabilidad chilena*, y luego en la Sociedad de la Igualdad y en la sublevación santiaguina del 20 de abril de 1851.

No obstante, en política la mayoría de los miembros de la SUA se identificaban con las distintas variables del liberalismo entonces presente en Chile. Se podía decir que conformaban una comunidad de pensamiento y práctica liberal. No así Bilbao, que había desarrollado una profunda identificación con las capas humildes de su patria y de América Latina. Y en sus proyectos políticos ocupaban el centro de las transformaciones democráticas que anhelaba implantar, y por las que había entrado en conflicto con el liberalismo chileno, peruano y argentino. Sus escritos hablaban claramente de sus ideas. Y los miembros de la SUA las conocían.

---

poder crecientes que magnetiza a sus vecinos; con las complicaciones que hace en nuestros pueblos; con tratados precursores, con mediaciones y protectorados; con su industria, su marina, sus empresas; acechando nuestras faltas y fatigas; aprovechándose de la división de las repúblicas; cada año más impetuoso y más audaz, ese coloso juvenil que cree en su imperio, como Roma también creyó en el suyo, infatuado ya con la serie de sus felicidades, avanza como marea creciente que suspende sus aguas para descargarse en catarata sobre el Sur. *Iniciativa de la América; Idea de un congreso federal de las repúblicas; en Obras Completas* (1897-1898), tomo II, pp. 155-167 y 162-163.

<sup>63</sup> En varias ocasiones así se lo había informado a M. L. Amunátegui. El 3 de diciembre de 1862 le escribía diciéndole "...en la cuestión de México, la juventud se ha alarmado contra el gobierno, y la actitud de la opinión lo ha obligado a cambiar de frente, en apariencia. Mitre es un Tartufo fraseador". Al mes siguiente, en carta del 11 de enero de 1863, le decía: "¿Cómo sigue el entusiasmo por la causa americana? Mitre aquí ha dado fiasco". *Cartas de Francisco Bilbao a Miguel Luis Amunátegui*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, loc. cit., pp. 25 y 27.

Pero llegó el momento de morir, y su vida se apagó en el clímax del movimiento latinoamericanista que inundaba al continente y a su patria, y lo hizo como un militante activo y querido de una causa compartida por todos sus compatriotas cercanos.

Después, cuando México expulsó al invasor francés, cuando la calma retornó a Chile, vinieron las críticas y alabanzas a su vida y su obra. Algunos de sus amigos liberales pusieron en duda su lucidez política y declararon que sus ideas sociales eran absurdas. Los conservadores lo atacaron a través de varios "ensayos", llenos de descalificaciones groseras. Sus seguidores encontraron trabas y oposición cuando quisieron homenajearlo o difundir sus escritos. Todavía en 1897, Pedro Pablo Figueroa, el compilador de sus *Obras Completas*, en el prólogo al primer tomo, señalaba que ciertas personas le habían aconsejado no publicarlas por inconvenientes.

Bilbao seguía vivo, seguía peleando, discutiendo, adoctrinando. Y a pesar de las censuras, seguía expandiéndose, sobre todo entre los que habían sido la razón de sus ideas y proyectos libertarios, los humildes. Al menos así lo atestiguaba un joven dirigente popular chileno, Luis Emilio Recabarren, que después de visitar una agrupación obrera de la ciudad de Antofagasta, escribía en *El Proletario*, de Tocopilla, el 17 de octubre de 1905.

Yo que he visitado tantas agrupaciones en el país, no he visto como en ésta rendir tan justo homenaje a los primeros hombres que arrojaron en estas tierras la semilla de la democracia. [...] En el fondo del salón [...] un gran retrato [...] del filósofo Francisco Bilbao. [...] Al otro extremo del salón otro retrato de Bilbao. [...] Sobre la mesa un busto de Bilbao.

Quizás ya era una leyenda. Si así sucedía, era gracias a su vida, y a sus escritos, esos que siempre hablaron de justicia, libertad e igualdad para el humilde, y que también hablaron de unidad latinoamericana y de solidaridad con México. Son estos los que ponemos a la consideración del lector, convencidos de su trascendencia, y de su centenaria juventud.

Santiago de Chile, julio de 1995.